MJ entrevista

Así ve el Rector Mayor los 500 números de Misión Joven... y los futuros

Ángel Fernández Artime, sdb
Rector Mayor de los Salesianos desde marzo de 2014

Hemos querido contar con la opinión cualificada de **Don Ángel Fernández Artime**, primer Rector Mayor español de los Salesianos, elegido para este servicio en el Capítulo General de 2014. Le hemos preguntado sobre la trayectoria pasada, presente y futura de **Misión Joven** y de la pastoral juvenil.

Agradecemos mucho que nos haya hecho un hueco en su apretadísima agenda para ofrecernos su valoración y pistas de actuación, muy importantes para **Misión Joven**, porque son las del sucesor de Don Bosco en este importante momento de cambio de época que está siendo –creemos– la segunda década del siglo XXI.

1 ¿Qué experiencia y recuerdo personal tienes, como pastoralista en activo durante muchos años y como licenciado en Teología Pastoral, y ahora Rector Mayor de los Salesianos, acerca de la trayectoria de Misión Joven desde 1977 hasta ahora?

La revista **Misión Joven** inicia su andadura (en su etapa con este nombre) en 1977, cuando yo me estrenaba como salesiano. En aquellos primeros momentos, como joven estudiante de filosofía, no estaba todavía a mi alcance toda la comprensión de este enorme campo pastoral de animación y educación de los jóvenes en la fe que la revista pretendía conseguir. Fue un poco más tarde, ya iniciando mis estudios de teología, cuando la revista se convertiría en consulta y recurso obligado para nuestros primeros pasos en la pastoral juvenil. Y realmente recuerdo que complementaba muy bien el camino que hacíamos de formación teológica.

En aquellos mis años vividos en Santiago de Compostela (desde el 1983 al 1987), tiempo de los estudios teológicos previos al momento de la ordenación presbiteral, combinábamos muy bien, tanto mis hermanos salesianos como yo, la profundización teológica y la animación de jóvenes en el Centro Juvenil. **Misión Joven** siempre era una ayuda en la reflexión y, por otro lado, un lugar de recur-

sos prácticos muy valorados por todos. Esa complementariedad entre reflexión teórica y materiales prácticos era, sin duda, su aportación fundamental.

Mis siguientes años estuvieron marcados por mi labor de animación como Delegado de Pastoral Juvenil, e incluso formaba parte del consejo asesor de **Misión Joven**, junto a los demás delegados de las inspectorías de España. La revista era muy valorada, tanto en el ámbito salesiano, como entre otras religiosas y religiosos, e igualmente apreciada por muchísimos sacerdotes diocesanos en sus parroquias.

Considero que la línea práctica de la misma, con sus hojas centrales con recursos y técnicas para la ayuda pastoral, ha seguido durante estos años siendo creativa, novedosa, y muy actual.

El grueso del contenido más sustancial de **Misión Joven**, que se ofrecía en sus artículos de reflexión sobre la pastoral juvenil, ha acompañado, en mi opinión, la evolución de la sociedad española y eclesial, y ha intentado caminar al paso de ambas realidades, como es lógico con mayores y menores aciertos.

No me cabe duda que es una contribución de reflexión y praxis pastoral que se hace a la Iglesia española que, aún en la sencillez de la misma revista, ha de ser cuidada y continuar, porque sigue teniendo mucho que ofrecer. Después, en libertad, cada quien aprovechará lo que considere oportuno.

2 Ya que te has referido a la aportación de la Revista en la pastoral juvenil española, ¿qué crees que ha aportado Misión Joven a la pastoral en Latinoamérica?

Pienso que, en algún sentido, ha aportado algo parecido a lo ofrecido en España, pero diverso a la vez. Me explico. Considero que la revista llegaba a América Latina como una bocanada de aire fresco. Puedo testimoniar por mí mismo esto, dado que he vivido cinco años de mi vida salesiana en Argentina, y más en concreto en la provincia de Buenos Aires, La Pampa y La Patagonia. Un aire fresco en cuanto que ofrecía algunas novedades acerca de lo que se iba pensando, reflexionan-

do, probando y viviendo en la pastoral juvenil de España. Como ejemplo de esta frescura, aunque no se trate directamente de **Misión Joven**, quiero recordar cómo el Proyecto de Educación en la Fe preparado en esos años, coincidiendo en el tiempo con los primeros pasos de **Misión Joven**, y que fue conocido como 'Plan en línea Catecumenal', marcó un nuevo y cuidado estilo en el funcionamiento y puesta en marcha de los muchos grupos de fe que surgieron en esos años.

Algo así ocurría con **Misión Joven**.

Solo he de añadir un 'pero'. Ese 'pero' es el hecho de que no teníamos capacidad para tener en cuenta en algunas páginas una mirada latinoamericana. Nuestra **Misión Joven** era, sin duda, muy occidental, y muy española. Hay que añadir que después allí había la capacidad para traducir muchas de las ideas y reflexiones en lenguaje y contexto latinoamericano, y eso es bien cierto.

Recuerdo también esos 25 últimos años del siglo XX como años muy llenos de inquietud teológica, de búsqueda, de sueños de radicalidad y utopía evangélicas. En España se iniciaba un camino democrático al mismo tiempo que se descendía por una escalera que tenía mucho de "estilo vergonzante ante la fe". Incluso algún artículo, no en **Misión Joven**, habló en esos años de los cristianos confesantes y cristianos vergonzantes. En América Latina se vivía en algunos países bajo dictaduras de un signo o de otro. En otros países se pensaba y soñaba en lograr una "liberación" del pueblo y de los más humildes, también con la ayuda de la fe y de las comunidades de base y, entre otras, con la teología llamada de la liberación.

En estas travesías, la revista intentó siempre no despegar los pies de la tierra, y tener al mismo tiempo capacidad para pensar, para proponer, para sugerir lo que pudiera ayudar en el campo de la evangelización y la pastoral juvenil.

3 ¿Qué esperas del Sínodo de los jóvenes que comenzará el próximo mes?

Bueno, para ser preciso en la respuesta a la pregunta, debo decir que del Sínodo de los Obispos, y su próxima XV Asamblea General Ordinaria, que abordará en octubre el tema *"Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional"*, espero mucho, muchísimo. Personalmente estoy muy ilusionado.

¿El motivo? Sencillamente, porque creo que el Santo Padre, el Papa Francisco, nos regala una oportunidad de oro a la Iglesia al centrar la reflexión de este sínodo en los jóvenes, en su fe y en su camino de vida. Se da un protagonismo a los jóvenes, en cuanto a la temática, y también en cuanto a la palabra que han podido decir por diversos medios, que es único.

En el mismo momento en que escribo estas páginas me encuentro leyendo y profundizando el documento de trabajo que ha visto la luz hace una semana (19 de junio de2018), el conocido como *Instrumentum Laboris*, del que partirá la reflexión de 25 días que ocupará las sesiones de trabajo del Sínodo. Tendré la oportunidad de participar como miembro de derecho en representación de los Superiores Generales de las congregaciones masculinas, y lo considero una auténtica gracia. Con mi sensibilidad como salesiano, pienso que me sentiré muy cómodo con la temática y con las reflexiones que se vayan haciendo.

¿En cuanto a los resultados? Al igual que ocurrió con los dos Sínodos sobre la Familia y la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* emanada después del último, no tengo la menor duda que después del Sínodo "sobre los jóvenes" (como lo habéis llamado en la pregunta), el Papa nos ofrecerá una Exhortación Apostólica valiente, llena de estímulos, de propuestas, de desafíos, tanto para quienes acompañamos a los jóvenes en su camino

de crecimiento, como para los jóvenes mismos. E intuyo que el punto de partida no será el hacer esto o lo otro (puesto que no se trata de descubrir técnica alguna para la animación), sino de vivir y testimoniar con fuerza quiénes somos, cómo somos y cómo vivimos. En definitiva, seguramente que se nos recordará, de nuevo, que hemos de ser creíbles, verdaderamente creíbles, para todos, y especialmente ante los jóvenes.

4 ¿Qué líneas de pastoral juvenil te parecen más importantes para nuestro presente y futuro inmediato?

Uffff… Encuentro muy difícil la pregunta y, por lo mismo, compleja la respuesta. Pero si me lo permitís, ofreceré no tanto una teoría sobre la pastoral juvenil para hoy y para mañana, sino una serie de convicciones que llevo profundamente arraigadas en el corazón y en la mente desde hace ya tiempo, pero confirmadas cada vez más, sobre todo cuanto más conozco la Congregación Salesiana y los países del mundo, ya muchos, a los que me voy acercando.

De manera sintética lo expresaré de este modo:

1) La pastoral juvenil de hoy y de mañana tiene que partir de la más evidente de las realidades: el hecho de que los muchachos, muchachas y jóvenes vienen con mundos muy diversos, vivencias de fe muy variadas, o sencillamente inexistentes en no pocos casos. Por lo tanto, *debemos aprender a estar al lado de cada joven en la situación en que se encuentra*. Y desde su realidad ir dando pasos, los que se puedan y al ritmo que sea posible.

2) Una pastoral juvenil para el hoy y para el mañana no tiene que asustarse ante el hecho de que muchas veces los jóvenes no tienen nada que ver con este mundo en el que nosotros queremos "iniciarles" o ayudarles a hacer camino. Indudablemente es mucho más difícil que hace 40 años, pero igualmente apasionante.

3) Una pastoral con jóvenes debería contar siempre (¡y perdonadme por esto!) con el criterio educativo tan salesiano de que los jóvenes *sean queridos de verdad y se sientan queridos.* Que no sea algo que se presuponga, como al soldado el valor, sino que por más alejados que estén de la fe, o por más lejos que se encuentro su mundo de valores de la fe y del Evangelio, puedan llegar a experimentar, estando en su grupo juvenil, en su parroquia, en su grupo inicial de fe, en su asociación, en su grupo de Cáritas…, que se les quiere y valora de verdad, independientemente de lo que piensen, digan y hagan.

4) Una pastoral juvenil de hoy y de mañana tiene que aprender que se necesitan *tiempos y procesos.* Hay que aprender el *arte de la espera y de la paciencia*. Hay que dejar muy lejos el ansia de los resultados.

5) Al mismo tiempo, y sin dejar de lado todo lo dicho, nuestra pastoral juvenil *tiene que ofrecer algo que de verdad merezca la pena.* Nos equivocamos si creemos que la clave está en competir con otras instituciones en tener la mejor tecnología y las mejores iniciativas de consumo de tiempo libre juvenil… Siempre habrá entes públicos y empresas que gestionarán mejor todo esto. Nuestra propuesta no puede ser esto que acabo de decir, ni tampoco quedarnos en iniciativas de ONG…, aun siendo magníficas éstas. Una pastoral juvenil para hoy y para mañana, en mi opinión, debe ofrecer también experiencias de interioridad, de silencio, de comunicación de vida, de encuentro con los más pobres, de oración, de fe (por más que sea todavía balbuceante). En definitiva, hemos de ofrecer algo auténtico que "no se pueda comprar" en ninguna tienda especializada.

6) Una pastoral juvenil de hoy no puede ofrecer tan solo ni en primer lugar ideas para pensar, reflexiones para hacer y verdades que hay que aceptar. Debe ser más experiencial y tener algo que ver con la vida de esos muchachos y jóvenes. Debe emitir sus mensajes, sus propuestas, en la misma "longitud de onda" de los jóvenes, para que ellos puedan entenderlos. De otro modo no tocará el corazón y muy poco o nada la cabeza.

7) En mi opinión los jóvenes de hoy, aún en sus más diversas situaciones, no rechazan lo que les pide un poco o incluso un mucho de generosidad. Se entusiasman con el servicio a los demás cuando este se toca con las manos, cuando se palpa con realismo. Por eso, todo lo que hagamos para ayudarles a descubrir la vida como donación, como servicio, como entrega, sea cual sea el lugar que ocupes en el mundo y el río por el que la vida te lleve, siempre será sembrar algo que puede dar fruto. De hecho, no pienso que el Sínodo se aleje mucho de esta convicción.

8) Por último, aunque se podrían decir más cosas, y aunque habrá quien pueda decir que no es "moderno" esto que voy a decir (¡pero no lo puedo dejar de expresar!), después de muchos años entre jóvenes y como salesiano, cada vez estoy más convencido de que si no ayudamos a los muchachos, muchachas y jóvenes a descubrir a Dios, a encontrarse con Jesucristo, a hacer la experiencia de sentirse amados por Él, de poco servirá lo que llamamos *pastoral juvenil*. En este sentido tantos santos, y en especial nuestro Don Bosco, vivían con esta única convicción: llevar a sus muchachos al encuentro con Jesús. Todo, absolutamente todo lo demás, eran medios para preparar a sus muchachos para la vida, pero habiéndose encontrado con Jesús.

5 ¿Por qué es importante reflexionar y pensar los caminos de la pastoral juvenil?

Os diré por qué partiendo de la simple experiencia de un diálogo de esta mañana mientras tomaba un café. Se me acercó un laico, de unos 40 años, miembro de la comunidad cristiana parroquial en torno a la Basílica de María Auxiliadora de Turín. Me saludó muy cordialmente y respondí del mismo modo. A los dos minutos me estaba hablando acerca de cómo los cambios en la Basílica, en el modo de rezar, el cambio de lugar donde se ponía la estatua de María Auxiliadora en la procesión del 24 de mayo, y otras muchas pequeñas innovaciones, necesitaban de mucho tiempo, porque la gente no entiende por qué hay que cambiar algunas cosas *"cuando siempre se ha hecho así"*.

Esa fue la expresión que lo explicaba todo. Lo miré y le dije: "No te imaginas cuánto daño nos hace en nuestra vida salesiana, y como educadores y pastores, el 'siempre se ha hecho sí'. Como principio único puede agotarnos, extenuarnos, incluso matarnos…"

Cierto que muchas cosas que "siempre se han hecho así", deberán seguir haciéndose así, de acuerdo; pero después de una reflexión, después de una mirada abierta y libre que nos diga qué es lo que para hoy y para mañana es mejor; qué necesitan las personas, las familias, los niños, adolescentes y jóvenes… Bueno, pues me parece que justamente todo esto nos explica bien por qué es importante reflexionar y pensar caminos para la acción pastoral, especialmente para la pastoral juvenil, dado que los jóvenes de hoy tienen muy poco en común con los de diez años atrás… o incluso los de hace 4 o 5 años.

6 ¿Algún mensaje especial para las lectoras y lectores de la revista?

Sí. Ante todo quiero decirles ¡gracias!, porque si leen esta revista es porque quieren seguir aportando su granito de arena entre los jóvenes, entre los muchachos y muchachas de la catequesis, de los grupos de fe o los grupos juveniles de la asociación que sea. Y ¡gracias! porque, aunque no lo crean, hacer camino juntos nos ayuda mucho a todos.

Pero también quisiera recordarles algo que, aun siendo de todos, es también muy salesiano: *Los jóvenes nunca son un problema,* ***son una maravillosa oportunidad.*** No nos sumemos a los grupos de 'profetas de calamidades', por usar la expresión del papa Juan XXIII que ha recordado recientemente el papa Francisco. Esa mirada, esa visión no es evangélica. Es todo lo contrario al proyecto de Salvación del Padre. Y trabajando con los jóvenes en la educación, en la evangelización, en la formación del tipo que sea, estáis ayudando a esa porción preciosa de nuestro mundo que son las jóvenes generaciones. No los entretengamos con "cositas". Ayudémosles a levantar el vuelo, propongámosles metas y sueños que merezcan la pena. Algunos, o quizá muchos, los rechazarán; otros los asumirán con entusiasmo. Y nosotros habremos hecho lo más precioso: ofrecer en libertad caminos que puedan transitar con provecho.

Mucho ánimo. Somos muchos los que todavía no nos hemos cansado ni hemos tirado la toalla. Antes al contrario, la vida, y Dios en ella, nos sigue mostrando que bien vale la pena cuidar, hacer crecer y transmitir la llama en la que estamos consumiendo nuestra vida. Y, por supuesto, ¡sed felices!

Ángel Fernández Artime, SDB